

Fragmento de meteorito NWA

Desierto del Sahara

Colección de Geología
26422 (Met-NWA-2)

la *pieza* del *mes*

Meteorito de los orígenes del Sistema Solar
Una roca más antigua que la Tierra

La pieza del mes es un auténtico viajero del espacio. Se trata de un meteorito formado hace unos 4.600 millones de años, cuando el Sistema Solar apenas comenzaba, es decir, es más antiguo que nuestro planeta. Es de gran importancia porque conserva información sobre los materiales primitivos a partir de los cuales se formaron los planetas y muchos otros cuerpos celestes.

La mayoría de los meteoritos como este proceden del cinturón de asteroides, una inmensa región situada entre Marte y Júpiter. Allí orbitan millones de fragmentos rocosos que nunca llegaron a convertirse en un planeta debido a la poderosa influencia gravitatoria de Júpiter, que impidió su unión durante la formación del Sistema Solar.

Este ejemplar, expuesto por primera vez al público, está clasificado como un condrito NWA (North West Africa) y fue hallado en el noroeste de África, una amplia región que abarca Marruecos, el Sáhara Occidental y Argelia. Su peso, 1.040,31 gramos, y su superficie cortada para su estudio, permite observar su interior que ha permanecido prácticamente inalterado durante miles de millones de años.

El interés científico reside en la presencia de cóndrulos, diminutas esferas minerales de apenas unos milímetros que constituyen algunos de los materiales sólidos más antiguos conocidos del Sistema Solar. Estas pequeñas estructuras son una auténtica cápsula del tiempo para los investigadores, ya que permiten reconstruir cómo eran las condiciones que dieron origen a los planetas. El meteorito contiene además una elevada proporción de hierro y una aleación natural de hierro y níquel, características habituales en este tipo de cuerpos extraterrestres.

Gracias a la generosa donación de D. Salec Ahmed Mahmud Salem, este extraordinario ejemplar ingresó en las colecciones del museo en 2025, enriqueciendo nuestro patrimonio científico y permitiendo que hoy podamos contemplar un fragmento de la historia del universo.

La próxima vez que levantes la vista al cielo, recuerda que algunas estrellas fugaces terminan convirtiéndose en mensajeros del pasado. Este meteorito es uno de ellos: un testigo silencioso del nacimiento del Sistema Solar que ha viajado durante miles de millones de años para contarnos cómo comenzó nuestra propia historia.

Texto: Aurelio Nieto, Conservador de la Colección de Geología del MNCN-CSIC